

PALABRAS DE FRANCISCO SUÁREZ DÁVILA



Francisco Suárez Dávila: Maestro José Castelazo, Presidente del INAP; embajadora Patricia Espinosa, Canciller de México; licenciado Osorio Chong, Representante del Equipo de Transición; muy querido agasajado, señoras y señores:

Felicito a José Castelazo y al INAP por tomar la iniciativa de otorgar este merecido reconocimiento, la medalla al Mérito Administrativo Internacional “Gustavo Martínez Cabañas”, a un muy distinguido mexicano, José Ángel Gurría.

Como otro destacado administrador público, miembro fundador del Instituto, Antonio Carrillo Flores, es uno de los tres que en el siglo xx han ocupado las dos secretarías más importantes de México: la de Relaciones Exteriores y la de Hacienda, el otro es Alberto J. Pani. Esta no es mala compañía histórica.

Conocí a Gurría a finales de los 70 cuando como Director de Crédito Externo, estaba utilizando su inagotable energía para obtener, como lo requería el gobierno, los elevados volúmenes de crédito externo que se necesitaban para financiar los crecientes déficits fiscales.

En ese momento México era el consentido de los banqueros que formaban, literalmente, colas y competían, de todas las nacionalidades, de todas las instituciones, para ofrecernos créditos bajo las más variadas e imaginativas características.

José Ángel, desde luego, puso en práctica sus dotes negociadoras y su creatividad. De ahí que en la picaresca hacendaría se le consideraba, se le llamaba afectuosamente el Ángel de la dependencia, como hace poco lo comentábamos.

Todo cambió en agosto de 1982. El Secretario de Hacienda Silva Herzog en compañía de Gurría detonaron, en el llamado fin de semana mexicano, lo que sería la crisis mundial de la deuda externa: “debo, no niego; pago, no puedo”.

Después como una de esas ironías de la vida me tocó el privilegio de trabajar como Subsecretario de Hacienda en medio de un Jesús que era el Secretario Silva Herzog y un Ángel que era Gurría, Director General de Crédito.

Para colmo, ambos habían nacido el 8 de mayo. Supongo que esta coincidencia del signo del zodiaco explica en parte su brillantez, elocuencia, parquedad en el uso de las palabras, carisma y, desde luego, la gran modestia que a ambos caracterizan.

Compartí con él muchas experiencias históricas, tanto en Hacienda como en la OCDE. En uno de los momentos más difíciles de las negociaciones de la deuda de 1986 cuando acababa de renunciar Silva Herzog, las negociaciones estaban en una absoluta parálisis.

Los negociadores mexicanos que iban a Washington estaban atrapados en lo que llamamos, en ese momento, la condicionalidad cruzada o la visita de las siete casas. Esto significaba que cuando visitábamos al FMI, éste decía que había que ponernos de acuerdo, primero, con el Banco Mundial. Cuando íbamos con el Banco Mundial, decían que había que ponernos de acuerdo con el Fondo Monetario y cuando íbamos con los bancos, había que ponernos de acuerdo con los otros dos.

El Presidente De la Madrid da un muy importante discurso en Hermosillo donde hace la advertencia: “A lo imposible ningún deudor está obligado”. Un grupo en Hacienda ideamos con participación, desde luego, de Gurría la famosa “Bala de Plata”.

Al ir a Washington diríamos que mientras se ponen de acuerdo los acreedores, como México estrictamente ya no tenía dólares, México pagaría la deuda, pero la pagaría en pesos, en cuentas fiduciarias.

Gurría y yo, dos relativos chavos, fue hace 25 años, Gurría más chavo que yo desde luego, fuimos a visitar a Volcker, gobernador de la Reserva Federal para hacer este planteamiento.

Yo nunca había visto a Volcker que se demudara como en esa ocasión y nos golpeó en la mesa, casi fuera de sí, diciendo: “¿Se dan cuenta de la responsabilidad de la propuesta? Dos segundos más tarde los van a seguir todos los países latinoamericanos”.

Le respondimos que a eso nos estaba obligando la gran miopía de los acreedores. Algunos días después llegó Petriccioli, Secretario de Hacienda que se estaba estrenando en ese cargo. Aunque un caballero conocido como *el invisible*, Gurría lo conoce muy bien, no vamos a decir el nombre, un agente del Tesoro Americano, a veces un poco tenebroso, se reunió con Petriccioli anteriormente y le planteó que, desde luego, entendía que la propuesta era una ocurrencia de jóvenes tecnócratas, pero que seguramente no era la opinión del gobierno de México y que él no lo plantearía en la reunión con el Secretario del Tesoro de Estados Unidos.

Petriccioli, gran negociador, nos pidió que justamente iniciáramos la reunión exponiendo la “Bala de Plata”. Después, Aspe expuso las nuevas políticas de cambio estructural y resultó que pocos días después se había logrado un resultado favorable a México en materia de deuda.

Ya en la nueva Administración de Salinas, Gurría como Subsecretario de Asuntos Financieros Internacionales, fue un traje a la medida, o sea, realmente es un cargo que desempeñó de tiempo completo José Ángel, y siguió aplicando su creatividad y energía ahora para pagar los pecados de deudor, ahora encontrando fórmulas imaginativas para resolver el sobreendeudamiento.

Así ayudó a configurar la novedosa fórmula del Plan Brady, que logró como resultado para México tener un perfil razonable

de pagos y financiamiento que nos permitieron recuperar el crecimiento.

Como ya se dijo, Gurría fue Director de los dos grandes bancos de desarrollo en sus buenos momentos, de Nacional Financiera y Bancomext. En forma sucesiva, no simultánea, como debe de ser.

En el gobierno de Zedillo se iniciaría como Canciller y luego como Secretario de Hacienda. Bajo su batuta concluye la Administración de 2000, sin crisis financiera y creciendo México, en ese año, a 6 por ciento, la meta prometida al poco tiempo por Fox para el siguiente gobierno, pero él lo que quiso decir es que sería a lo largo de todo el sexenio.

Durante este periodo como Secretario de Hacienda se logra que México sea, en el verano de 1999, el primer país emergente que preside el Consejo de Ministros de la OCDE y que se produzca un gran cambio histórico en la Organización.

Junto con la membresía de los 30 países se decidió invitar a un diálogo especial a los principales países emergentes, no miembros, desde luego los BRICS, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, más otros como Indonesia y Argentina.

El objeto era que la reunión reflejara justamente el cambio de estructura de la economía mundial. Esto lo consideraban los miembros tradicionales de la OCDE que sería imposible, pero por los oficios directos del gobierno mexicano, no del Secretario General canadiense, se logró esto y aquí está Agustín García López, que no me dejará mentir que así sucedió, fue un gran éxito, nadie lo pensaba.

A mí me había apostado el Embajador de Japón, que era mi vecino, y hablaba mucho, decía: es que la India no va a venir. Fue el primer cable que recibí para comentar que ya había aceptado

la India participar en la reunión. Esto tiene la trascendencia como un antecedente directo del G-20.

La reunión fue una de las más exitosas de la historia, así lo reconoció Don Johnston. Gurría con sus dotes lingüísticas, aparte de económicas, les contestaba a los ministros conforme iban hablando no sólo en francés, en inglés, sino en italiano, portugués o alemán.

Recuerdo que quedaron tan impresionados, que platicando algunos días después con el embajador japonés, y el australiano, –Australia iba a presidir la siguiente reunión– el japonés preguntó al australiano: “Are you a minister with the characteristics of Gurría to chair the meeting next?”, es decir, “¿tienen ustedes un ministro con las características de Gurría para presidir la reunión que viene?”.

El éxito de la reunión dejó un recuerdo imborrable que facilitó su posterior elección. En efecto, en la Administración de Fox se decidió que Gurría sería el candidato para la Secretaría General de la OCDE en 2006.

Debo decir que con su enorme prestigio personal como Ministro de Hacienda y Canciller, sus conexiones eran al más alto nivel y con su éxito ministerial, realmente él mismo hizo su propia campaña. Por supuesto lo apoyó el gobierno de México, pero él hizo su campaña. Se imaginarán que en la pasarela que tuvieron que hacer los candidatos ante el Consejo, absolutamente barrió con los demás que no le hicieron la menor sombra.

Tuvo una muy exitosa gestión en el periodo de auge que presidió a la crisis y sobrevivió, inclusive, a una grilla, no voy a mencionar al país, por haberse atrevido a exponer un caso de corrupción vinculado con la venta de armas Asia-Arabia. Logró un aumento en la membresía de la OCDE, siempre muy difícil de negociar, con el ingreso, por ejemplo, de Chile e Israel.

En la reacción de 2011 tuvo inclusive –recuerdo–, que superar condiciones difíciles, un posible veto del país anfitrión Francia como represalia posible, que afortunadamente no se dio, por el affaire Cassez que estaba en plenitud. O que los americanos que retrasaron su decisión hasta el último momento, como es su costumbre, usándola como posible pieza de ajedrez para elecciones en otros organismos.

La experiencia de Gurría en el manejo a la vez de una crisis de deuda soberana y de banca en México, le da ciertamente una posición inmejorable para influir en corto sobre los jefes de Estado y de gobiernos europeos para tratar de transferir, –a veces no se ha seguido–, tecnología mexicana en el manejo de crisis.

Algunos de los países que nos dieron en forma no tan diplomática consejos, ahora no les gusta recibirlos. Desde su trinchera en la Secretaría General de la OCDE no ha dejado de dar apoyo a México. Lo hizo en el anterior cambio de gobierno, en la que la OCDE convocó a los principales organismos para hacer sugerencia al nuevo gobierno, ahora lo está haciendo nuevamente de manera eficaz.

Ya hubo aquí, como recuerdan, una reunión presidida por el Presidente Electo Enrique Peña Nieto, hubo luego otra en la gira de París y habrá un gran foro en enero nuevamente con participación de todos los organismos internacionales. Estos documentos que serán, creo, de gran utilidad para el nuevo gobierno.

La OCDE con sus importantes documentos y las periódicas visitas de Gurría, que por sus declaraciones sobre los temas más álgidos nunca pasa desapercibido, están presentes en los temas de vanguardia y también de polémica en la agenda nacional.

La reforma educativa con las certeras evaluaciones que hace de nuestra educación en las pruebas Pisa que, realmente, han

fijado una época. En las propuestas de reforma en materia de telecomunicaciones, aquí la polémica fue con Teléfonos de México, así que no escoge adversarios pequeños, adversarios en el buen sentido de la palabra, por una parte Carlos Slim y, por otra, la maestra.

La OCDE ha hecho varios admirables análisis de reforma fiscal. Ha planteado la necesidad de un IVA de base más amplia, pero desde luego la OCDE genera propuestas mucho más amplias que esto, por ejemplo, la progresividad del impuesto de ingresos a las personas, me parece que podría ser realmente muy importante.

Interesante ha sido su incursión en un tema que estaba, desafortunadamente, como caso olvidado en México, la del desarrollo regional o territorial, con programas realmente muy interesantes con los gobiernos de Chihuahua y Yucatán.

Ha trabajado también, como aquí se dijo, en temas de buen gobierno público y corporativo, y corrupción, incluyendo la propuesta de códigos de conducta en ambos temas. Como se recordara en la OCDE, las mordidas de funcionarios gubernamentales de países exportadores de capital a funcionarios de países receptores eran fiscalmente deducibles.

Gurría aquí y en presencia de Enrique Peña Nieto, argumentó a favor de la conveniencia de la reforma laboral planeada.

Aprovecho esta tribuna para hacer una sugerencia a José Ángel, las tres reformas que vienen: la energética, la fiscal y la de seguridad social, serán políticamente las más complejas. Requerirán, para tener éxito, un enorme esfuerzo de educar a la sociedad para explicarlas y lograr su convencimiento.

Evidentemente el equipo de transición ya tiene todas las aportaciones de los insumos que pueda aportar la OCDE, pero sería

muy importante que la OCDE, en estos tres temas, presente documentos para difusión general como un compendio con las mejores prácticas de los países en estas materias. Por su prestigio técnico sería una gran aportación a la discusión nacional.

José Ángel, –concluyo aquí–, seguramente no se ha hecho el reconocimiento por los méritos que siempre te corresponden, pero aquí, desde luego, grandes méritos corresponden justamente a tu esposa Lulú y a tu mamá, que es la más joven de todo el grupo.

Lo que aquí se ha dicho seguramente no te hace plena justicia, porque tus aportaciones ya te ubican en la historia financiera de México y de la OCDE. Te ha tocado sortear todas las crisis nacionales y ahora las internacionales que, ciertamente, todavía no acaban.

Como tu carrera también tiene para rato, te deseamos mucho éxito.